

Deber de un bahá'í

El Nuevo Jardín, Hushmand Fatheázam, p. 106

Si alguien nos pregunta cuál es el deber de un bahá'í, podemos decir que un bahá'í debe: 1) estudiar la Causa, 2) practicar sus Enseñanzas, y 3) esparcir su Mensaje. Bahá'u'lláh dice: ***Dios ha dado a cada alma el deber de enseñar su Causa de acuerdo con su habilidad.***

¿Por qué es necesario para nosotros enseñar la Causa de Dios?

Cuando una persona que ha sufrido una terrible enfermedad encuentra luego una medicina que le cura, le trae alivio inmediato de todo su dolor y sufrimiento, ciertamente se aferrará a ella con la mayor devoción. Pero si ve a un amigo suyo sufriendo de la misma enfermedad, *¿qué hará con el remedio? ¿Lo guardará egoístamente para sí mismo y permitirá que su amigo siga sufriendo?* Por supuesto que no. Con alegría él dará el remedio a su amigo y le asegurará que le traerá alivio inmediato a su enfermedad, porque él lo ha experimentado.

Bahá'u'lláh es el “Medico Omnisciente” y Él ha traído una medicina maravillosa que puede curarnos de todas nuestras enfermedades. Los males de odio, superstición, desesperación y desarmonía están destruyendo a la gente del mundo. *¿Cómo puede un bahá'í, quien ha sido curado de estos males y conoce el remedio, ser indiferente hacia el sufrimiento de los demás?* Seguramente, él debe tratar de compartir lo que él mismo ha recibido de las enseñanzas de Dios, con sus hermanos enfermos a quienes encuentra por todos lados.

En la Fe Bahá'í no tenemos gente especial cuya responsabilidad es predicar y esparcir el Mensaje de Dios. La responsabilidad de guiar a la gente a la Causa, por consiguiente, está puesta sobre los hombros de cada individuo.

¿Cuál es nuestro interés en dar el Mensaje de Dios a los demás? No estamos tratando de reclutar un ejército. No esperamos ninguna ayuda material por dar el Mensaje. Solamente enseñamos la Causa de Dios porque sentimos amor por otros y no queremos que ellos sean privados de la gran bondad que Dios ha derramado sobre nosotros en esta época.

Nunca tratamos de imponer nuestras ideas sobre otras personas. No disputamos con ellos. Si ellos rechazan lo que les ofrecemos, todavía seguimos amándolos. Nunca decimos a la gente que ellos están equivocados y que nosotros tenemos la razón. Sólo presentamos el Mensaje de Dios que Él nos ha enviado por intermedio de Bahá'u'lláh. Se deja a ellos aceptarlo. Nuestro amor por ellos no depende de que se declaren bahá'ís. Esto es lo que Bahá'u'lláh nos ordena hacer:

¡Oh pueblo de Bahá! Vosotros sois los puntos de amanecer del amor de Dios y las auroras de Su Amorosa Bondad. No mancilléis vuestras lenguas con la maledicencia y la injuria de ninguna alma, y protegéd vuestros ojos de todo lo indigno. Manifestad lo que poseéis. Si es recibido favorablemente, vuestra finalidad se habrá logrado; si fuera lo contrario, protestar será en vano. Dejad tal alma a sí misma y volved al Señor, el Protector, Quien Subsiste por Sí Mismo. No causéis dolor, mucho menos discordia y contienda. Abrigamos la esperanza de que lograréis la verdadera educación bajo el amparo del Árbol de Sus tiernos Favores, y que actuaréis de acuerdo al deseo de Dios. Vosotros todos sois hojas de un mismo árbol y gotas de un solo océano.

Bahá'u'lláh espera que nos enseñemos a nosotros mismos antes de enseñar a los demás. Esto quiere decir que debemos esforzarnos por conocer Sus Enseñanzas y de practicarlas en nuestras propias vidas antes de esperar que los demás sigan estas Enseñanzas. En palabras de Bahá'u'lláh:

El pueblo de Bahá debe servir al Señor con sabiduría; su vida debe ser enseñanza para los demás y debe manifestar en todos sus actos la Luz de Dios. El efecto de sus acciones será más poderoso que el de sus palabras... El efecto de la palabra de quien enseña depende de su pureza de intención y de su desprendimiento. Algunos se satisfacen con palabras, pero la verdad de las palabras se prueba con hechos y el ejemplo de la vida. Los hechos revelan el rango del hombre. Las palabras deben estar de acuerdo con lo que ha provenido de la boca de la Voluntad de Dios y está escrito en las Tablas.

Es un gran privilegio para nosotros llegar a ser una fuente de progreso espiritual y bendiciones para los demás. Tal vez en el mundo espiritual

no puede haber nada más precioso para nosotros que ayudar a la gente comprender el propósito de sus vidas y a unirse en una Causa Universal. ‘Abdu’l-Bahá ha dicho que cada bahá’í debe tratar de guiar al menos a una persona a la Causa de Bahá’u’lláh cada año. Enseñar la Causa de Bahá’u’lláh no depende de nuestra educación. ‘Abdu’l-Bahá dice que aún si uno no puede leer y escribir, todavía puede probar que es un verdadero siervo de la humanidad por medio de sus hechos y acciones. Si vivimos la vida de un verdadero bahá’í, la gente por sí misma llegará a ver que somos diferentes, porque hemos puesto en práctica las Enseñanzas de Dios para esta época. La importancia de enseñar la Causa y la bendición que nos trae se entiende claramente al leer la Tabla de ‘Abdu’l-Bahá:

Es conocido y claro que hoy en día la invisible Asistencia Divina rodea a aquellos quienes dan el Mensaje. Y si el trabajo de dar el Mensaje es descuidado, la Asistencia será completamente cortada, porque es imposible que los amigos de Dios reciban ayuda a no ser que estén entregados a dar el Mensaje. Con todas condiciones se debe dar el Mensaje, pero con sabiduría... Los amigos deben estar ocupados en educar a las almas y deben llegar a ser los instrumentos para ayudar al mundo de la humanidad a adquirir gozo espiritual y fragancia. Por ejemplo: si cada uno de los creyentes fuera a establecer relaciones de amistad y buen trato con una de las almas negligentes, asociarse y vivir con él con perfecta bondad, y por medio de buena conducta y una vida moral conducirlo a la divina instrucción, al consejo celestial y las enseñanzas, seguramente él despertaría gradualmente a esa persona negligente y cambiaría su ignorancia en conocimiento.
